



ARGENTINA
AND THE WORLD

ARGENTINA Y EL MUNDO

Yanina Welp

Resumen

Este artículo analiza el lugar adjudicado a la Argentina en el plano internacional por los dos principales candidatos en competencia en las elecciones del 27 de octubre de 2019, durante el debate presidencial.

Palabras clave: elecciones en Argentina; debate presidencial; Argentina en el mundo.

Abstract

This article analyzes the place awarded to Argentina at the international level by the two main candidates in competition in the elections of October 27, 2019, during the presidential debate.

Keywords: elections in Argentina; presidential debate; Argentina in the world.

Este artículo analiza el lugar adjudicado a la Argentina en el plano internacional por los dos principales candidatos en competencia en las elecciones del 27 de octubre de 2019, Alberto Fernández (Frente de Todos) y Mauricio Macri (Juntos por el Cambio). Nos centramos en el debate presidencial, de carácter obligatorio (de no presentarse, los partidos quedan excluidos de la competencia). Aunque participaron seis candidatos, la elección se polarizó: tres quedaron por debajo del 3% de votos y un cuarto, que inició la competencia con mayores expectativas, alcanzó el 8%. Así, las preferencias se concentraron en el Frente de Todos y Juntos por el Cambio, planteados como propuestas antagónicas. Pero, ¿son antagónicas en la visión del papel argentino en el concierto de naciones?

Tres apreciaciones son necesarias para poner en contexto el análisis. Primero, ¿influye el debate sobre las preferencias de voto? Un debate presidencial tiene mucha carga, pero lo cierto es que su influencia no es automática. Puede ser mucha, definitoria, o poca, incluso nula. Y uno u otro resultado depende más de las características del electorado en un momento determinado que de lo que hagan quienes se postulan: el número de indecisos, la distancia que separe al primero del segundo, el grado de polarización y el ‘voto cautivo’ condicionan la influencia de la campaña electoral y con ella, del debate (Yawn y Beatty, 2000). Esto, siempre y cuando no haya situaciones excepcionales capaces de alterar las previsiones. Aun así, son los hechos y su difusión en los medios más que el debate –cada vez más pautado y encorsetado– lo que motiva el cambio en las preferencias (en España 2019 –por apelar a una experiencia muy reciente– habría sido la exhumación de Franco y los disturbios en Cataluña tras la publicación de la Sentencia lo que explica el apoyo obtenido por Vox, más que el debate presidencial). (Bartomeus, 2019; López, 2019).

Entonces, segundo, ¿cuánto cambio cabía esperar en el escenario pre-electoral argentino? Las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) dejaron enorme desazón en el oficialismo, porque nadie había previsto tamaño simulacro de derrota. Simulacro, sí, porque en términos estrictos Macri no fue derrotado el 11 de agosto, dado que la elección aún no había tenido lugar. En las PASO, los partidos definen si entran a la competencia (lo hacen si superan el 1,5% de votos) y eligen a sus candidatos y candidatas. En teoría, nada más que eso. Fueron pensadas para incentivar la democracia interna en los partidos y evitar que se multipliquen las organizaciones políticas con casi nula representación. El voto es obligatorio y tienen lugar haya o no competencia intrapartidaria. En agosto, ninguna de las seis organizaciones políticas que presentó candidaturas postuló más de un candidato. Por esto es que se han convertido en un gran censo nacional de preferencias políticas. Los quince puntos que separaron al Frente de Todos de Juntos por el Cambio fueron determinantes. Con la perspectiva de repetir estos resultados, había caballo ganador en primera vuelta, porque el sistema electoral argentino establece que la segunda vuelta no procede si el candidato o candidata obtiene más del 45% de los votos afirmativos o por lo menos el 40% de los votos y una diferencia porcentual mayor a diez puntos sobre el siguiente.

Sobre esto, el oficialismo llega con pocos logros para ofrecer: hay acuerdo sobre el catastrófico estado de la economía, la pobreza había aumentado y el marco discursivo que había alimentado al gobierno durante su

gestión –la grieta, la oposición al kirchnerismo bolivariano– estaba agotado.

Tercero, ¿permite el debate dar sorpresas? No es fácil. Hay poco espacio para desarrollar ideas y los líderes menos flexibles se ajustan a guiones preparados. Se pautan los temas, se sortean los órdenes de intervención y se cronometran los tiempos. Es un reto enorme, por ejemplo, usar un minuto para introducir una idea central cuando el objetivo fundamental es atraer votos, mantener a los convencidos, convencer a los indecisos y apelar a quienes todavía puedan cambiar su voto. “Trabajando con los valores correctos como la verdad, la decencia, el diálogo y el respeto, todo, todo se puede”. “Yo vengo a decirles la verdad, vengo a proponerles que juntos empecemos a pensar qué país queremos”¹. La primera frase es de Macri; la segunda, de Fernández. Ambas son bastante huecas, convengamos. Aun así, plantean alguna diferencia: por más buena voluntad que haya, no todo “se puede”. “Pensar juntos el país que queremos” tampoco es fácil, pero es un objetivo más modesto (ya veremos cómo, cuándo y con qué consecuencias se da, si es que se da).

Vamos al punto. En el ámbito internacional, los temas esperables eran Venezuela como acusación, el Mercosur como proyecto, la Unión Europea como socio, China como inversor a temer o fomentar, Malvinas como histórica reivindicación nacional.

Alberto Fernández apeló al sentido común y a la capacidad del Estado para tomar las riendas: “*todos sabemos que la globalización ha venido para quedarse (...) podemos discutir cómo entrar en el mundo global de pie, dignamente*”. Reinventó el espacio regional, América Latina, y la necesidad de recuperar el Mercosur. Puso en duda el acuerdo con la Unión Europea por su falta de transparencia. Fue un discurso socialdemócrata clásico o nacional-popular (en la jerga local), enunciado con mucha tranquilidad, a años luz de los exabruptos performativos del discurso populista: “*Yo no le tengo miedo a la apertura, no voy a permitir que la apertura se lleve puesta la industria y el trabajo argentinos*”. Finalmente, Malvinas: “*este gobierno [refiriéndose a Macri] se ocupó de comerciar con Reino Unido sobre las Islas Malvinas y olvidó la soberanía. Quiero que volvamos a reivindicar la soberanía sobre las Islas*”.

Un contexto para el discurso de Macri. En las elecciones de 2015, uno de los ejes de campaña había sido “volver al mundo”. Denunció entonces el aislamiento del país. Cuatro años más tarde, aquella vuelta al

1 Todas las citas del debate presidencial y el debate pueden consultarse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=mvvy5vOYC8w4> (última visita 16 de diciembre de 2019).



mundo no puede presentarse como un triunfo: la “lluvia de inversiones” que el gobierno había anunciado no llegó y la economía nuevamente está acosada por la deuda y el default. Sin embargo, Macri sigue anclado en su discurso y se mueve entre la abstracción y la repetición: “con el desarrollo de las comunicaciones y la globalización es imposible que un país se desarrolle solo. Lo hace relacionándose con otros a partir del intercambio comercial, las inversiones, el turismo, el intercambio de ideas y tecnología”, “cuando llegamos, Argentina era uno de los países más aislados del mundo, tenía pocas relaciones y su socio estratégico era Venezuela. Por suerte, en 2015 cambiamos y me dediqué a establecer relaciones con países con independencia de su ideología, me dediqué a trabar una relación de confianza con los líderes del mundo que me permitió presidir el G20, relanzamos el Mercosur, codo a codo con Brasil, y restauramos relaciones dañadas”. “Para eso fueron los viajes, las reuniones, las conferencias y las visitas. Nos fue muy bien, abrimos 200 mercados, donde todos los días llegan productos hechos con trabajo argentino (...) Hemos logrado firmar el acuerdo UE-Mercosur que nos permite acceder a un mercado de 500 millones de consumidores, lo que viene es Canadá, Corea del Sur, México, Singapur. El mundo, para nosotros, es una enorme oportunidad”.

La ronda de intercambio hará aún más evidente el intento de anclar la discusión en el escenario de 2015 por parte del presidente. Dirá Mauricio Macri, “la ex-presidenta Kirchner condecoró con la orden de San Martín al dictador Maduro, nosotros hemos reconocido al presidente Guaidó y hemos denunciado la violación de los derechos humanos en Venezuela (...). La neutralidad es avalar la dictadura”. Fernández no hablará de Venezuela, no mira atrás sino al presente y al futuro, y así apuesta por

ampliar la base kirchnerista: “debo confesar que a mí me impresiona cuando el presidente dice las cosas que dice. Las relaciones internacionales no son sacarse fotos con los líderes. No entró un centavo a la Argentina por inversiones”.

Ambos candidatos coinciden en aceptar la globalización como un proceso imparable, coinciden también en adjudicar un rol al Mercosur, Fernández lo hace con más énfasis mientras Macri resalta el mundo entero como escenario. Uno defiende mientras que el otro ataca el acuerdo con la UE, aunque esto obedece más al posicionamiento de cada uno que a una diferencia de fondo con un potencial acuerdo con Europa. La diferencia fundamental está en el énfasis de Fernández por intervenir en esa gestión otorgando un mayor rol al Estado y allí claramente se observan modelos en disputa.

Más allá de esto, uno supo elaborar un marco para el futuro, el otro se quedó anclado en el pasado. Grieta que ya no bastaba para generar nuevos votos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Yawn, M. y Beatty, B. (2000): “Debate-induced opinion change. What matters?”. *American Politics Quarterly*, 28: 270-285.

Bartomeus, O. (2019): “Decidir de qué van las elecciones es empezar a ganarlas”. *Agenda Pública, El País*. Recuperado de: <http://agendapublica.elpais.com/decidir-de-que-van-las-elecciones-es-empezara-ganarlas/>

López, A. (2019): “Los efectos del debate presidencial en España”. *Agenda Pública, El País*. Recuperado de: <http://agendapublica.elpais.com/%e2%80%8b%e2%80%8b%e2%80%8b-blos-efectos-del-debate-presidencial-en-espana/>



Yanina Welp

Investigadora asociada en el Albert Hirschman Center on Democracy (Ginebra) y coordinadora editorial de Agenda Pública (España).

✉ yanina.welp@zda.uzh.ch